



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

¿Habrá caído trabajo?

Esto, ni mas ni menos, pensé yo el otro día cuando al paso de mis visitas por la ciudad para ejercer el oficio fui detenido cortesmente en una calle por un amigo, hombre de campanillas como llama el vulgo á todo aquel que tiene dinero.

Hallábase mi amigo, al parecer conversando con un señor de cierta edad, de buen porte, aspecto grave y á la vez risueño y que á juzgar por su extraordinaria obesidad debe ser hombre de mucho peso.

—Adios, dije á aquel estrechando con mi mano derecha la suya idem y saludando al mismo tiempo á su adjunto con un movimiento pausado de cabeza y palabra inarticulada, señal de respetuosa atencion que ha introducido la moda de nuestros dias y que es muy suficiente por sí sola para desarrollar todo un plan de economías: ¿qué hay?

—Hombre, ¿lleva usted mucha prisa?

—Pss: nosotros rara vez estamos desocupados. El oficio que ejercemos promete y no es cosa de dormirse en las pajas.

—Precisamente para asunto del oficio le llamado á usted, y si tiene la bondad de aguardarse un momento le enteraré.

—Bien, bien, le contesté: y me preparé á encender un cigarro como para matar el tiempo, diciendo para mi capote: no me he equivocado, trabajo tenemos.

—Si señor, señor Ventosa, dijo mi amigo dirigiéndose á su compañero: ya he manifestado á usted lo que yo opino de todo eso. Lo llevo observado: el juicio que los hombres hacen en el dia sobre los hombres y las cosas, lo digo con sentimiento, principalmente por lo que pueda afectar á mi pais, es un juicio por lo comun egoista é interesado, y no dejará usted de convenir conmigo en que hay mas pasion que verdad en muchas cosas que se dicen. El mal, con respecto al asunto de que se trata, está donde usted y yo sabemos, y sucesos muy recientes lo esplican con facilidad.

—Ay señor don Modesto! Yo tengo motivos suficientes para creer mucha parte de lo que se dice. ¿Me negará usted que para haber acometido esas obras se necesitaba algo mas que buenos deseos? Pues qué ¿consiste todo

en demoler? Esto, que es lo primero cuando se trata de una reforma tan radical como la de que nos venimos ocupando, puede hacerse facilmente contando con algunos recursos *propios* y con otros *que no son propios* y aplicando aquí lo que debiera invertirse allá; pero y despues? ¿Cómo ha de llevarse á feliz término la reforma comenzada si los recursos se apuran aun antes de concluida la primera operacion? Resultará necesariamente que en vez de conseguirse un bien solo se habrán producido males y males de mucha consideracion. En primer lugar tendremos un gasto hecho con recursos que podrian haberse destinado á otros obgetos de utilidad positiva y de conveniencia mas preferente. En segundo lugar hallaremos que se ha destruido para no levantar sabe Dios hasta cuando, perdiendo las rentas que los edificios producian y dando al público el repugnante aspecto que ofrecieran las ruinas en el centro de una poblacion que á toda costa se trata de embellecer. Finalmente: no debemos perder de vista tampoco el gravísimo perjuicio que con semejantes reformas se ha ocasionado á los colindantes, con los cuales no se ha contado como se debia, y ciertamente que no sé yo qué grado de responsabilidad podrá caber en esto al tutor de mis paisanos.

—Pero, amigo mio; usted mira la cuestion.....

—La miro bajo el prisma de la mayor conveniencia, dijo el señor Ventosa interrompiendo á su interlocutor. No crea usted que yo tengo animosidad ninguna contra ese señor escelentísimo, ni mi censura en el particular es hija de una oposicion sistematica como hacen muchos. Todo al contrario. Lo que yo deseo, y lo afirmo puesta la mano sobre mi conciencia, es que las disposiciones del tutor lleven todo el acierto posible para que mis paisanos no se perjudiquen de ningun modo ni menos con proyectos ruinosos é impremeditados, cuya completa realizacion por hoy es por otra parte imposible.

—Pero, señor mio, objetò don Modesto; la casa de los paisanos de usted ¿no tiene pingües rentas? ¿no es buena su administracion? el tutor ¿no es celoso y entendido? Pues siendo así, como creo, ¿no podrán llevarse á cumplido efecto los proyectos en cuestion?

—Yo diré á usted. En cuanto á rentas habria mucho que hablar. Este es el *quid* precisamente. Las rentas de mis paisanos no son suficientes, ni con mucho, para atender á las mas perentorias obligaciones de la casa, y de recargar tan escesivamente como se ha recargado su presupuesto de gastos se ha de

seguir necesariamente una operacion que, por lo ruinoso y perjudicial, ha de dejarse sentir demasiado sobre los verdaderos interesados; de todo lo que, respecto al órden de administracion y demás, puede usted sacar la consecuencia.

—Pues, amigo; yo siempre reconoceré, á pesar de todo, que el pensamiento que ha presidido al proyecto de reforma de que hablamos es elevado y digno del mayor encómio, toda vez que de su ejecucion han de resultar, mas tarde ó mas temprano, beneficios de inmensa consideracion.

—Si señor, si señor. Nadie niega su mérito al pensamiento, y yo soy el primero que le aplaudo. Pero bien comprenderá usted que no es esta la cuestion. La cuestion es de oportunidad y conveniencia actual. ¿Existen una y otra? No señor. Luego no debe extrañarse que siendo bueno el pensamiento se combata hoy su ejecucion.

Doy punto, por ahora, á este particular, continuó el señor Ventosa, porque veo que están á usted aguardando y no quiero ser mas importuno. Volverémos otro dia á hablar del tutor y mis paisanos y verá usted si en cuanto digo llevo ó no razon. Adios, mi señor don Modesto.

—Hasta mas ver, señor Ventosa. Y se marchó este señor volviéndome el saludo que yo le hice en un principio.

—Uff!! dijo mi amigo luego que quedamos solos: qué *ventosa* tan insufrible! Cuando se pone á hablar de sus paisanos y del tutor de sus paisanos se hace interminable. Y lo peor de todo es que ofrece volver á hablarme del asunto.

—Ya he oido, ya. Se conoce que es todo un buen paisano.

—Pues señor, vamos á nuestro asunto; que sobrada paciencia ha tenido usted en aguardar tanto tiempo.

—Usted dirá.

—Una pregunta. ¿Se atrevería usted á sacar una muela sin que fuese notado por el paciente y sin dolor por supuesto?

—Diantre! exclamé: mucho pedir es eso; pero, no obstante, lo consultaré con el maestro y contestaré.

—Pues bien: en mi casa espero. Y diciendo esto se despidió de mí, quedando yo confuso con la pregunta original que mi amigo acababa de hacerme. Veremos, pues, lo que dice el maestro.

EL PRACTICANTE.

EL SACAMUELAS A LOS VENDEDORES DE VINO.

Prestadme atencion señores,
Que atencion merece el caso
De que me voy á ocupar
Sin ambages ni preámbulos.

Es ya de todos sabido,
Que el *oidium* mil estragos
Viene causando en las *viñas*
Hace multitud de años:
Por cuya razon, no hay otra,
A no ser de pié de banco,
La cosecha de *uva* es pobre
Y el *vino* vale mas caro;
Pero si por la escaséz
De este *licor*, le compramos
A doble precio que antes,
Resarciendo así los daños
Que á la vez experimentan
Colonos y propietarios,
No es justo voto á Sileno,
Que nos le vendan malvado,
Y merece el que así obre,
Sea quien fuere alto ó bajo,
Por la estafa que comete,
Ser con rigor castigado.

Ahora bien, yo que no soy
Lo que se llama un *borracho*,
Pero que de empinar gusto,
El *codo* de vez en cuando;
Y que al hacerlo deseo
Que *moro* esté y no *cristiano*
Lo que mis *fúnces* remoje,
Bien sea *tinto*, bien sea *blanco*;
Para que en lo sucesivo
Lo beba *puro* y no *aguado*
Como hasta aquí me ocurrió
Siempre que quise probarlo,
He tomado mis medidas,
El asunto consultando
Séria y detenidamente
Con mi querido tocayo,
Aquel *Maese Chirinola*
De *marras*, que originario
Es de la antigua ciudad
Do diz que nació Pilatos,
Y por consecuencia de ello,
Sin saber como ni cuando,

Me convertí ¡que rareza!
En qué direis? en un Argos,
Y con mis cien ojos siempre
Por doquier voy vigilando
A cuantos tratan en *vino*,
Llámense Pedros ó Pablos,
Que el nombre no importa nada
Para mí en momentos dados.
Y no obro así porque dudo
De aquellos á cuyo cargo
Abastecer está hoy
La provincia de ese *caldo*;
No señores, nada de eso,
Que antes por el contrario
Mi confianza merecen
Los que tienen el *abasto*.
Pues entonces me direis;
¿Qué has inquirido ó notado
Con tu continuo mirar,
SACAMUELAS de los diablos,
O en qué fundas de presente
Tu temor, inusitado
Ni aun por los mismos que beben
Las *boletas* de á dos cuartos? (1)
Ahí es nada lo del ojo
Y lo llevaba en la mano,
Podría yo contestar;
Pero no contesto, callo:
Si os diré que al tomar *vino*
Para el público despacho,
Con mucho detenimiento
Procureis analizarlo,
No sea que, á vuestro pesar,
Os vendan liebre por gato
Y pagueis culpas ajenas,
Inocentes encontrándoos:
Mirad que se intriga mucho
Con el fin de adulterarlo
Y haceros pasar la plaza
De embaucadores ó sándios,
Tened en cuenta tambien
Que á *cosecheros* honrados,
Por astutos *vinateros*
Se les tiende artero lazo
A fin de hacer su negocio
Los de otros perjudicando.
Para que esto no suceda

(1) Nombre que dan ciertos mosquitos de taberna á una medida dada de vino.

Ni queden desprestigiados
 Los que al trasegar el *puro*
 Sinceramente anunciaron
 Su *venta*, preciso es
 Tener prevision, ¿estamos?
 Mucha prevision, muchísima,
 Que toda es poca: por tanto
 El SACAMUELAS os ruega,
 Que, su conducta imitando,
 Inspeccioneis los *toneles*;
 Y si *vinos repuntados*
 Encierran, sea la que fuese
 La causa de ello, quitarlos
 De la *bodega*, y así
 Acudirán *parroquianos*
 A pagar, aunque se pongan
 Beodos, tributo á Baco.
 Si así lo haceis, sin disputa
 Quedarán desbaratados
 Los planes que se convinan
 En algunos conciliábulo,
 Do concurren *matuleros*,
 Que se afanan sin descanso,
 Porque el *almacen* cerreis
 Hasta el día veinticuatro;
 El por qué, me lo reservo,
 Vosotros adivinarlo;
 Solo diré, que no dejo
 El gatillo de las manos,
 Dispuesto con él á hacer
 Una de *pópulo bárbaro*
 Con quien presente no tenga,
 Que en los tiempos que alcanzamos
 Tan difícil engañar
 Es, como ser engañado,
 Y pretenda demostrar
 Que dos y dos no son cuatro. (1)

EL USURERO. (2)

Al estampar las nueve letras que encabezan este artículo, nos ha temblado la mano.

(1) *Esto dicho, elevome á las nubes
 Buscando el vino aquél de los Querubes,
 Que dice Mari-Esparza en su memoria,
 Ecsiste en la bodega de la Gloria.*

(2) *No nos referimos á los prestamistas que por un
 interés moderado se hallan siempre dispuestos á socor-
 rer las necesidades del individuo y la familia. Los de*

Todo el que tenga corazon y no tenga di-
 nero alcanzará la causa.

Esas nueve letras confeccionadas de la ma-
 nera que están, hacen pronunciar] un nombre
 que espanta... que hiela!.....

¡El Usurero...!!!

¿Sabeis lo que es un Usurero?

Esto es lo que vamos á demostrar.

¿Y que objeto nos prometemos? ¿Será cor-
 regirle? No puede ser, porque aun cuando
 lo quisiéramos no lo conseguiríamos: el *Usu-
 rero* no tiene vergüenza: es su primera cua-
 lidad, como lo es en el ladron: no puede con-
 cebirse un ladron y un *Usurero* con ver-
 güenza.

¿Será espantarle al fotografiar su fisono-
 mia para rectificar su conducta? Menos, por-
 que el *Usurero* no tiene corazon, y falto de
 ese noble receptáculo que es el freno que
 Dios puso al hombre, nada puede esperarse.

¿Será aterrorizarle con el castigo que le
 espera en la otra vida? Tiempo perdido. El
Usurero no tiene conciencia: es su tercera
 cualidad: se la comió un burro, y él en cam-
 bio aprendió á comerse al género humano.

Quede, pues, sentado que el *Usurero* no
 tiene vergüenza, ni corazon, ni conciencia.

Este es nuestro tipo.

¡Y qué feo es.....!!

Es tanto, que nos da asco el tocarle, y qui-
 siéramos inventar un medio para hacerlo sin
 ensuciarnos las manos.

A propósito, le hemos hallado ya: vamos á
 hacerlo como cuando cojemos con las tena-
 zas una curiana y la arrojamus á la calle.

Ven acá bribon superlativo.

¿Quién eres?

Callas, enmudeces, nada dices; pues óyeme.

Eres ni mas ni menos que un *letrigono*
 que impune y escandalosamente te paseas en
 la sociedad: eres el hombre..., no, miento,
 tú no eres hombre, el hombre está hecho á
 semejanza de Dios, y tú eres peor que el
 diablo: eres el ser cínico que arrastras coche
 con las desgracias de tus hermanos; que come
 tranquilamente el pan que quitas á la pobre

quienes vamos á ocuparnos son de esos otros tipos tan co-
 nocidos por sus filantrópicos y humanitarios sentimientos.

mesa de la necesitada viuda, del desvalido huérfano, y del enfermo moribundo: llevas en tu frente escrito el anatema del réprobo: la multitud al verte pasar te arroja al rostro el sarcasmo de su desprecio: tu posición se alza sobre las desgracias de tus hermanos: mas claro, tus riquezas están formadas con lágrimas.

Mirarte solo, causa miedo.

Así como la justicia humana tiene su verdugo, tú eres el verdugo de la humanidad.

Sí, ese es tu nombre, el de verdugo.

Con él tienes íntima afinidad.

Así como aquel egerce su oficio con el reo á quien priva de la vida, como si se tomase un vaso de agua fresca, de la misma manera tú egerces el tuyo y engruesas tu bolsillo delante de la víctima que entre sollozos te pide dinero.

Y es mayor tu inhumanidad, porque cuanto mayor es la necesidad que hay que cubrir, cuanto mas apurada es la situación del que te pide, mas inconvenientes le pones para aumentar el tanto por ciento de tu lucro.

Todos al ver la miseria metemos la mano en nuestro bolsillo para socorrerla.

Tú eres al contrario: no solo no la socorres, sino que te burlas de ella, y si posible te fuese, arrebatarías de nuestras manos la moneda con que procuramos aliviarla.

Tu alma es negra como el fondo de un abismo.

Es inflexible como el acero.

Es dura como el granito.

Tu sed de oro es hidrópica.

¡Qué feo eres.....!!!

Lo eres tanto que espantas al infierno mismo.

Vamos á probártelo.

En el infierno están los dioses de todos los crímenes.

En él están, Marte dios de la guerra.

Vénus, diosa de la lascivia.

Caco, dios de los ladrones.

Están los dioses protectores de la soberbia, de la avaricia, de la venganza, de los zelos, de la vanidad, de la ira, de la envidia; y en medio de tanto célebre personaje, ¡pásmate! no encontramos el dios de la *Usura*.

Ya ves si eres feo, que ni aun en el in-

fierno tienes representante.

Al describirte, hubiéramos querido hacerlo en tono festivo, siquiera por hacer contraste con tu misión nefanda; pero la atmósfera que te rodea es muy dolorosa y hemos sentido el influjo de tu maleficio.

Por eso al ocuparnos de tí lo hemos hecho en serio, y en serio te maldecimos desde el fondo de nuestra alma.

En medio de las riquezas que te rodean, te compadecemos, porque eres el hombre mas pobre de los nacidos.

No tienes corazón y en eso consiste tu pobreza.

Te falta ese órgano esquisito, nido donde se forman y parten todos los dulces sentimientos.

No tienes de ser humano mas que la figura: allá en el fondo de tu pecho solo hay un cadáver que ocultas, como la losa funeraria cubre á la vista de todos el asqueroso aspecto del féretro que cobija.

Vives muerto, porque tu vida es material y metalizada.

El mayor ó menor número de tus talegas que por medios bien tristes aumentas todos los años, no te hacen feliz: en tu existencia hay un vacío que no basta á llenar tu oro: ese vacío es la impotencia para hacer el bien, y ese es tu castigo.

Te pareces á la nube que cubre el cielo sobre un campo árido y seco que puede derramar el agua, y que sin embargo pasa sin echar una sola gota.

Así cruzas tú el mundo; y cuando llegues á sus umbrales, cuando partas de él y penetres por esa ancha puerta llamada *eternidad*, Dios te castigará allí como mereces, y aquí, la execración de tus semejantes velará tu sepultura.

GATILLO.

VARIEDADES.

QUE VUELVA PRONTO.—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros suscritores que por algunos dias nos veremos privados de la grata com-

pañía de nuestro maestro el SACAMUELAS, á quien asuntos de momento é interés para él le alejan de entre nosotros. Durante su ausencia será servido el público por sus oficiales que tienen todos los instrumentos necesarios para ello, salvo la llave inglesa que aquel se lleva por si en su viage se le ofrece ejercer sus funciones.

Simulata locutio.

Profecta fuit Monterroso,
Sed quælibet comes venit.
¿Quæ ex duabus melior est?
Extortor dentium id nescit. (1)

Sempronio, no seas quijote
No escribas barbaridades
Qué sabes tú, ¡pobre zote!
Mas que decir necesidades.

Hablas de vida privada
¿Quién en ella se metió?
No repitas la tontada.
Que pudiera ser peor.

QUE LO OPEREN.—En el número 1720 de nuestro amabilísimo colega la *Paz*, correspondiente al martes 10 del actual, observamos, bajo el epígrafe «Mucho vé,» la grande sorpresa que le ha causado el que en nuestra revista teatral última se digese que segun «una hoja circulada anoche, la empresa se traslada á Cartagena; cuando el director y editor responsable de dicho periódico, no había visto semejante hoja hasta el día siguiente Domingo, en que se repartió.

Mucho siente el SACAMUELAS echar mano á su gatillo para estirpar la caries que corroe hasta el hueso hermóides de la sesuda cabeza de nuestro simpático colega; pero puesto que lo quiere y en trivialidades se ocupa,

(1) *Compasion D. Celestino*
Cuando leais estos versos,
Que su autor, si son perversos,
Ni es poeta ni latino.

vamos á poner de manifiesto la sinrazon con que se ha producido y que nosotros no podemos esplicárnos mas que, ó porque tenga cataratas en la vista ó muy poquísimos alcances en este órgano.

Papeles cantan: esto digo y allá van.

En el impreso que circuló en el Teatro á mediados de la funcion del sábado 7 del mes que nos preside, leemos lo que á continuacion copiamos.

«Aviso teatral.—La empresa confiada en la suma bondad de los señores abonados que tanto se interesan por el sostenimiento de la actual compañía, ha concebido el pensamiento de trasladarla mañana á Cartagena, con el objeto de que funcione en aquel teatro por un corto número de representaciones, interin se dispone en el de esta ciudad el aparato escénico, y los ensayos de *Galanteos en Venecia*, *La cisterna encantada* y otras que se hayan en estudio.—Al adoptar esta medida con la anuencia de la autoridad, quiere tambien obtener el asentimiento del público favorecedor de los espectáculos.—Mariano Brieva.—Imp. de la *Paz*.»

El que se repartió á domicilio el domingo siguiente dice así:

«Aviso teatral.—La empresa confiada en la suma bondad de los señores abonados que tanto se interesan por el sostenimiento de la actual compañía, ha concebido el pensamiento de trasladarla hoy á Cartagena, con el objeto de que funcione en aquel teatro por un corto número de representaciones, interin se dispone en el de esta ciudad el aparato escénico, y los ensayos de *Galanteos en Venecia*, *La cisterna encantada* y otras que se hayan en estudio.—Al adoptar esta medida con la anuencia de la autoridad, quiere tambien obtener el asentimiento del público favorecedor de los espectáculos.—Murcia 8 de noviembre de 1863.—Mariano Brieva.—Imp. de la *Paz*.»

Es visto pues, que si en la primera se dice «ha concebido (la empresa) el pensamiento de trasladarla (la compañía) mañana á Cartagena; y en la segunda, que tiene la fecha del 8, circunstancia que se omite en aquella, se espresa «ha concebido el pensamiento de

trasladar *hoy*,» son dos los impresos, (1) uno del sábado, al que nosotros nos referíamos y al que solo nos podíamos referir, por que cuando se repartió el otro que es el que llegó á manos del director de la *Paz*, ya estaba muchas horas hacia, tirados los ejemplares de EL SACAMUELAS correspondientes al domingo de la semana anterior.

Sea V., Sr. Director de la *Paz*, mas cachazudo; no se precipite V., y mas cuando provoca polémicas inconducentes que desmienten el apellido *Paz* que tanto, tanto, señor Director, distingue á su apreciabilísimo periódico.

Al director y editor responsable de un periódico.

Atiende y sabrás las causas,
Omniscio y caro colega,
De por qué claro yo veo
Mientras tú estás en tinieblas;
Y si lo que ahora te diga
No te agrada, ten paciencia,
Que con ella alcanzarás
Vivir en *paz* en la tierra
Y la bienaventuranza
En seguida que te mueras;
Sin que te falten amigos,
Que al conducirte á la huesa
Esclamen sobre tu féretro,
¡Que leve aquella le sea!
Como antes se decía
Que el decirlo se prohibiera:
Mas dejemos dilaciones;
Vamos á lo que interesa.

Yo cuando asisto al teatro,
Ojos soy todo y orejas,
Y me subo al paraíso,
Y me bajo á las lunetas,
Voy al salón de descanso;
Entro y salgo en las plateas
Y en los palcos principales;
A la galería doy vueltas,
El escenario visito
Y hablo con los de la empresa;

(1) Eso es, dos, pero impresos en la calle de Zoco número 5, ó sea en la imprenta de la *Paz*, ¿estamos? y luego se estraña su Director de no ver lo que pasa en el teatro cuando en su casa padece de gota serena.

Siempre con gatillo en mano,
Por supuesto ó llave inglesa,
Esperando que algun próximo
De los dientes se resienta,
Para allí mismo sacárselos
Del público en la presencia:
Interin que yo hago esto,
¿Qué haces tú? A pierna suelta,
Sin temor al que dirán
Todos los que así te vean,
Pagar tributo á Morfeo
Mientras dura la zarzuela;
Por eso á no ser en sueños
A tus manos nunca llega
Lo que á las mias y á todas
Las de las gentes *despiertas*.
Lo que no puedo explicarme
Es el como así te duermas
Tan cerca de tí teniendo
Los *biolones* de la orquesta,
Tú que aficionado eres
Al sonido de sus cuerdas.
Tómate esa y ven por otra
Que aquí espera el

SACAMUELAS.

LO APLAUDIMOS.—El diez y nueve del corriente celebra la Real Sociedad Económica de Amigos de Este País la junta pública que tiene de costumbre, para distribuir los premios que anunció en su programa de Julio último. El SACAMUELAS y todos sus oficiales y aprendices se complacen viendo á este ilustre cuerpo afanarse sin descanso por llenar los altos fines de su instituto, dando tan señaladas pruebas de su amor hácia todas las clases de la sociedad. Si les es permitido penetrar en el salón donde tenga lugar el acto, lo harán sin los instrumentos de su oficio, por creerlos innecesarios, y con conocimiento de lo que allí ocurra darán pormenores en el número inmediato.

Viejas hay que sin reparo,
Las pollas quieren hacerse,
Cuidado.....! que su descaro
Pudiera costarlas caro.
¡Es mucho comprometerse!

PELIGROS —No son pocos los que se corren al atravesar la calle de este nombre, de salir coronados de.... una cosa que huele mal. Cuando el SACAMUELAS lo verifica acompañado de sus oficiales, no puede me-

nos de dirigirles la palabra diciéndoles: «compañeros, salvesé el que pueda.»

QUERELLA.

Laura, ¿porqué tan ingrata
A las muestras de mi amor,
Te presentas noche y día
Sin visos de compasion?

¿No te dicen mis suspiros
Y lo débil de mi voz,
Y el mirar de mis pupilas
Y mi risa de dolor,

Que en mi pecho arde pura
Como la llama del Sol,
Otra llama que me abrasa
La vida del corazon?

Pues entonces Laura mia
No mas sigas tu rigor
Dame tu amor que es mi vida,
Y ten de mí compasion.

Que si te ostinas cual siempre
En desdeñar mi pasion,
Buscaré en la muerte pronto
La paz que de mí se huyó.
GATILLO.

EPÍGRAMAS.

Al beato Juan Trasalo
Le preguntó cierto trueno
¿Cómo siendo tú tan malo
Todos te tienen por bueno?
Y el preguntado con ciencia
Le respondió de este modo:
—Al mundo se engaña todo
Con cubrir las apariencias.

¿Qué vocacion repentina
Se le ha entrado á Florentina
Por meterse en un convento?
—No sé; mas se dice un cuento
Que mucho á su honor lastima.

Tocan á fuego y la alarma
Circula por todas partes;
Todos acuden al fuego
Y procuran apagarle.

Y yo me estoy abrasando
Noche y día, mañana y tarde,
Y por mas que toco á fuego
Ninguno viene á apagarme.
GATILLO.

A juicio quiso citar,
Agapito á su muger,
Porque ella dió con placer
Lo que nunca debió dar:
Quiso el Alcalde aclarar,
La causa de la cuestion
Y encontró que la razon
A la muger asistía,
Pues no daba y sí vendía,
Parte de su posesion.

LLAVE INGLESA.

TELÉGRAMAS.

Interior.

Quitarle al maestro quieren
Brúscamente las barillas:
¡Ay! que feo vá á quedar
El pobre si se las quitan.

Esterior.

Dos veces uno son dos
Segun nos dice Vallejo,
Mas dos unos hay aquí
Que no componen ni medio.

Editor responsable,
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imprenta de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso número 55.